

3. Implican una fuerte preparación biológica, plantean problemas para cualquier intento de explicación de su desarrollo por meros procesos asociativos, de imitación o de aprendizaje empírico.
4. Son cognitivas, con una fuerte implicación afectiva y emocional.
5. Constituyen puntos de unión entre biología y cultura.
6. Se derivan de procesos de adquisición que no requieren aprendizaje declarativo.
7. Implican para un pleno desarrollo competencias de metrarrepresentación, que el niño “deje en suspenso”.
8. Funciones muy eficientes. Su realización exige pocos recursos conscientes y poco esfuerzo cognitivo.

La adquisición de algunas funciones necesitan intersubjetividad secundaria, cuya característica esencial es el dar sentido a temas conjuntos de relación a través de un proceso de conciencia compartida.

Así, la intersubjetividad secundaria estaría compuesta por funciones superiores de origen interactivo (lenguaje, teoría de la mente, ficción, engaño/acción conjunta, símbolos enactivos, self subjetivo, experiencia narrativa) que se realizarían a través de formas complejas de aprendizaje (simbólico, vicario, observacional, explícito por símbolos enactivos, declaración lingüística...)

FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LOS TRATAMIENTOS EFICIENTES

Hasta este punto, tenemos a un niño sumergido en una incipiente soledad al que debemos promover su bienestar emocional. Lo que siempre se ha intentado es descifrar la naturaleza del cuadro enigmático de una persona autista y descubrir maneras de intervenir en su desarrollo a través de educación, terapia y procedimientos biológicos.

Ferster y DeMyer (1961) realizaron un descubrimiento esencial y es que por muy desadaptadas que parezcan las personas con TEA, son susceptibles de analizarse funcionalmente y de controlarse y modificarse mediante procedimientos operantes, las conductas autistas están controladas parcialmente por sus condiciones, antecedentes y consecuencias. De esta forma se abre una puerta para disminuir las conductas más disfuncionales. Se establece el principio terapéutico del control adecuado del medio para producir aprendizaje. A partir de aquí se sabe que no se puede curar el autismo mediante técnicas de modificación de conducta, pero se pueden producir mejoras y desarrollos significativos.

Los procesos de aprendizaje y los procedimientos de origen conductual se hacen cada vez más naturales, se sigue un enfoque con unas características determinadas. Los resultados de programas de modificación de conducta han proporcionado una pista muy importante y es que, aunque los autistas no pueden adquirir funciones superiores básicas por los mismos procesos que otros niños, muchos si pueden desarrollar competencias de esa gama por vías alternativas que compensan o sustituyen parcialmente los cauces normales de desarrollo, así pues, lo que importa es acceder, (dependiendo de la gravedad del trastorno, de sus capacidades intelectuales, de sus específicos déficits y de la adecuación de los procesos educativos y terapéuticos) a las funciones específicas de humanización que se perturban en el origen del trastorno. Se pone de ejemplo una espiral evolutiva autoorganizadora. Lenguaje – situaciones naturales con iguales – lenguaje – situaciones naturales con iguales.

Precisamente la evocación de espirales coevolutivas, autoorganizadores y ascendentes dependerá de que la persona sea capaz de beneficiarse de la experiencia natural de la interacción, lo que conduce al principio terapéutico de mínima restrictividad ambiental, el contexto ha de posibilitar las situaciones más naturales posibles, aunque no deben seguirse pautas injustificadamente voluntaristas. Se ha de tener en cuenta que las personas autistas han de vivir y aprender en ambientes lo menos restrictivos posibles. Se habla de mínima intervención en el medio interno justificando este hecho a través de que cualquier intrusión en el funcionamiento biológico puede tener efectos colaterales no deseados. Esto no tiene por qué ser así pues se han utilizado numerosos fármacos para el tratamiento autista y, en ocasiones, son necesarios, siempre bajo control médico.

Es importantísimo partir en el tratamiento terapéutico del principio de INDIVIDUALIZACIÓN que afectará también a las decisiones educativas. Las pautas de tratamiento, las decisiones terapéuticas y educativas, dependen de las características específicas del desarrollo y el trastorno de cada persona autista en particular, y no tanto de la posible etiqueta.